

Sola Sierra: Una mujer excepcional

Viviana Díaz Caro

Conocí a Sola Sierra a fines de 1976, en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, en momentos en que ella, junto a otros familiares, llegó a la Vicaría de la Solidaridad para interponer un recurso de amparo a favor de su esposo Waldo Ulises Pizarro Molina, detenido desaparecido el día 15 de diciembre de 1976, y solicitar la designación de un Ministro en Visita. Los primeros meses, Sola Sierra estuvo abocada a lograr que la Corte de Apelaciones de Santiago, nombrara un Ministro en Visita que asumiera la investigación por trece personas –militantes del Partido Comunista– que acababan de ser detenidos por agentes del Comando Conjunto.

Poco a poco la fui conociendo, ella se fue destacando en el quehacer diario, en las manifestaciones de denuncia callejera, en las huelgas de hambre, en los encadenamientos, siempre irradiando con su sola presencia, seguridad y certeza en lo que se hacía y decía. Jamás flaqueaba ante una frustración. Supo superar la desesperanza y dobló la adversidad. Su presencia, sus palabras, su análisis de la situación imperante fueron ocupando un lugar importante en su trabajo en la Agrupación, llegando a estrechar lazos de amistad que perduraron hasta el día de su muerte.

Para mí fue un gran privilegio haber compartido tantas horas junto a Sola, haber realizado tantas iniciativas, como las giras de denuncia al exterior que permitieron al mundo conocer el drama y la situación de las violaciones a los derechos humanos en nuestro país. Sola concitó mucha atención en el Primer Congreso de Familiares de Latinoamérica, realizado en la ciudad de San José de Costa Rica en enero de 1981, en el que se creó la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos (FEDEFAM), órgano con status consultivo en Naciones Unidas (ONU).

Sola Sierra, también tuvo una destacada participación en el Primer Simposium Internacional por los Derechos Humanos realizado en nuestro país en noviembre de 1978, organizado por el Arzobispado de Santiago. Allí, por primera vez un familiar de detenido desaparecido participaba como panelista. Asimismo, ella formó parte de la constitución de la Comisión Chilena de Derechos Humanos e integró el Consejo de este organismo.

En 1984, nuestra Agrupación decidió estructurarse con un directorio elegido democráticamente–hasta esa fecha funcionábamos con coordinadores zonales–, siendo Sola Sierra la primera persona que asumió públicamente la presidencia de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos, reelecta sucesivamente hasta el día de su repentina muerte.

En los últimos años, Sola viajó continuamente a España e Inglaterra a raíz del Juicio en contra de la Junta Militar chilena, cuyo resultado fue la detención en Londres de Augusto Pinochet, en octubre 1998. Ella con su esperanza, confianza y tenacidad,

apoyó decididamente la luz de justicia que a floraba en Europa.

Finalmente no puedo dejar de recordar los momentos compartidos con ella, más de una vez dramáticos y dolorosos, en los que Sola siempre supo infundir en nosotros valentía y decisión, jamás dejó entrever que debíamos doblegarnos a los temores, las presiones y los amedrentamientos. Conocí también a la mujer, la madre, la esposa y la abuelita. Supe de sus múltiples habilidades, cocinaba, bailaba, cantaba, tejía. No había canción que ella no conociera y entonara, sorprendiéndonos permanentemente.

Sola, con su ejemplo, marcó a todos y cada uno de los familiares de detenidos desaparecidos, principalmente a quienes tuvimos el privilegio de ser sus amigas más cercanas. Por ello, su muerte ha sido tremendamente dolorosa e impactante que aún no logramos asimilar. Su recuerdo, sin duda, nos acompañará eternamente, porque hemos perdido a una gran mujer, a una gran dirigente, a una destacada defensora de los derechos humanos, en definitiva hemos perdido una parte importante de nuestra vida.